

# ¿Cuántos fuman en México y en el mundo?



Las tendencias de consumo de tabaco en el mundo marcan un claro aumento. Un muestreo hecho en México en 1998, reflejó que 27.7 por ciento de la población de 12 a 65 años de edad era fumadora.

**Marco Polo Peña Corona**

## EL CONSUMO DE TABACO

**A**l inicio del presente siglo hay grandes diferencias en la magnitud y tendencias del consumo de tabaco en las distintas regiones del mundo. En los países desarrollados –los que en el siglo XX alcanzaron los más altos índices de ingreso *per capita*, mayor nivel educativo, mejor accesibilidad a los servicios de salud, que han logrado una estabilidad en sus tasas de natalidad y, en general, mejor calidad de vida para sus habitantes– durante los años sesenta del siglo pasado el promedio de consumo anual de cigarrillos en los adultos era cercano a 3 mil unidades. Hacia los años setenta y ochenta esa cifra fue superada, alcanzando un promedio anual de 3 mil 100 cigarrillos por adulto fumador.

A principios de los años ochenta esa tendencia empezó a revertirse, probablemente debido al mayor conocimiento generado por los investigadores y a la evidencia sobre los daños causados a la salud por la exposición al humo de tabaco, así como las actividades desarrolladas para hacer este conoci-

miento del dominio público. Se ha llegado ahora a un consumo promedio aproximado de 2 mil 500 cigarrillos por adulto en un año.

En cambio, en los países en desarrollo –los que presentan los más bajos índices de ingreso *per capita*, menor nivel educativo, difícil accesibilidad a los servicios de salud, que mantienen cifras elevadas en sus tasas de natalidad y, en general, menor calidad de vida para sus habitantes–, la tendencia muestra un claro crecimiento en el consumo de tabaco, pues han pasado en las últimas cuatro décadas de un promedio anual de menos de mil cigarrillos a más de mil 500 cigarrillos consumidos por cada adulto. Además, debemos considerar que en esos países las estructuras de sus pirámides poblacionales presentan un gran número de jóvenes que se están iniciando apenas en su conducta de fumar, por lo que es de esperar que su consumo aumente de manera notable

en las próximas dos décadas y, consecuentemente, los problemas de salud vinculados a él.

La consecuencia de estos procesos, que se manifiesta en sus tendencias, es un crecimiento mundial en el consumo de tabaco. Este aumento es atribuible sobre todo, entre otros factores, a las intensas estrategias de publicidad y mercadeo que la industria tabacalera ha desplegado en los países en desarrollo, como una forma de enfrentar la disminución de los mercados en los países desarrollados, en los que existen ahora restricciones más severas y políticas más integrales de control, hecho que no tienen que enfrentar en los países con menor grado de desarrollo.



La región que más llama la atención por el creciente y acelerado consumo de tabaco es el Pacífico occidental, en la que países densamente poblados como China, Corea y Japón contribuyen a este fenómeno, y sus programas de intervención para disminuir el consumo de tabaco son casi inexistentes

Cuando consideramos las tendencias de consumo en seis diferentes regiones del mundo, observamos que mientras cuatro regiones aumentaron su consumo –las que incluyen a los países desarrollados–, las otras dos lo disminuyeron. Sin embargo, en esta regionalización elaborada por la Organización Mundial de la Salud hay que considerar que la reducción de consumo que se observa en la región del continente americano se debe exclusivamente a la disminución que en los últimos 20 años se ha observado en Estados Unidos y Canadá, pues en los otros países del continente, entre ellos México, hay una estabilización o incluso un aumento.

El mismo informe de la Organización Mundial de la Salud señala que en los países de Europa oriental se ha presentado un aumento en el consumo, en tanto que el resto del continente muestra un consumo estable desde los años ochenta, aun cuando al interior se mantienen diferencias notables, pues en tanto que los países nórdicos han disminuido su consumo, otros países con grandes grupos de fumadores como España, Italia, Grecia y Francia mantienen tasas elevadas.

La región que más llama la atención por el creciente y acelerado consumo de tabaco es el Pacífico occidental, en la que países densamente poblados como China, Corea y Japón contribuyen a este fenómeno, y sus programas de intervención para disminuir el consumo de tabaco son casi inexistentes. Corea registra la cifra de tabaquismo en varones más alta del mundo, 68.2 por ciento, y en cambio sólo el 6.7 por ciento de las mujeres son fumadoras.

En esta misma región se incluye a Australia donde, en contraste, se realiza uno de los programas más integrales y exitosos de lucha contra el tabaquismo. En las otras regiones (África, el sur-oriente asiático y el Mediterráneo oriental) se observan tendencias hacia el incremento, también influidas por la agresiva campaña de publicidad de las compañías tabacaleras, orientada principalmente a la población joven, así como a las condiciones socioeconómicas.

Otro factor a considerar es la diferencia en el uso de tabaco entre hombres y mujeres. Si bien éste es mayor entre los hombres en casi todos los países del mundo, en algunos se observa un incremento marcado entre las mujeres. En los grupos más jóvenes se ha identificado que el consumo de cigarrillos es igual o más frecuente entre las mujeres menores de 20 años de edad. Como en la mayoría de las culturas el principal papel de la mu-

jer sigue siendo el de educadora de los hijos, es de esperar –y temer– que esta influencia repercuta en el futuro en el incremento en el número de fumadores a edades cada vez más tempranas.

## EL CONSUMO DE TABACO EN MÉXICO

En 1988 la Secretaría de Salud de México dio continuidad a un esfuerzo iniciado a principios de los años setenta por el entonces Instituto Mexicano de Psiquiatría (ahora Instituto Nacional de Psiquiatría “Ramón de la Fuente”), donde se realizaron gran número de investigaciones epidemiológicas que indicaban, en diversos grupos poblacionales y en diversas ciudades del país, los patrones de consumo de diversas sustancias adictivas, entre ellas el tabaco. En ese año la Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales del Instituto Nacional de Psiquiatría, en forma conjunta con la Dirección General de Epidemiología, se dio a la tarea de realizar la Primera Encuesta de Adicciones.

Un lustro después, en 1993, la Dirección General de Epidemiología de la Secretaría de Salud llevó a cabo la Segunda Encuesta Nacional de Adicciones, con lo que fue posible conocer con mayor precisión los patrones de consumo de tabaco en nuestro país, así como la conducta del fumador, y establecer entonces estrategias de prevención y tratamiento de los problemas de salud derivados de esta conducta.

En 1998 nuevamente el Instituto Nacional de Psiquiatría, en coordinación con la Dirección General de Epidemiología y el Consejo Nacional contra las Adicciones, realizó la Tercera Encuesta Nacional de Adicciones con el objeto de evaluar, entre la población adolescente y adulta, los siguiente parámetros:

- Prevalencia en el uso de drogas médicas y no médicas, alcohol y tabaco.
- Evaluar las tendencias en su consumo en una muestra representativa de la población urbana del país en el grupo de 12 a 65 de edad.

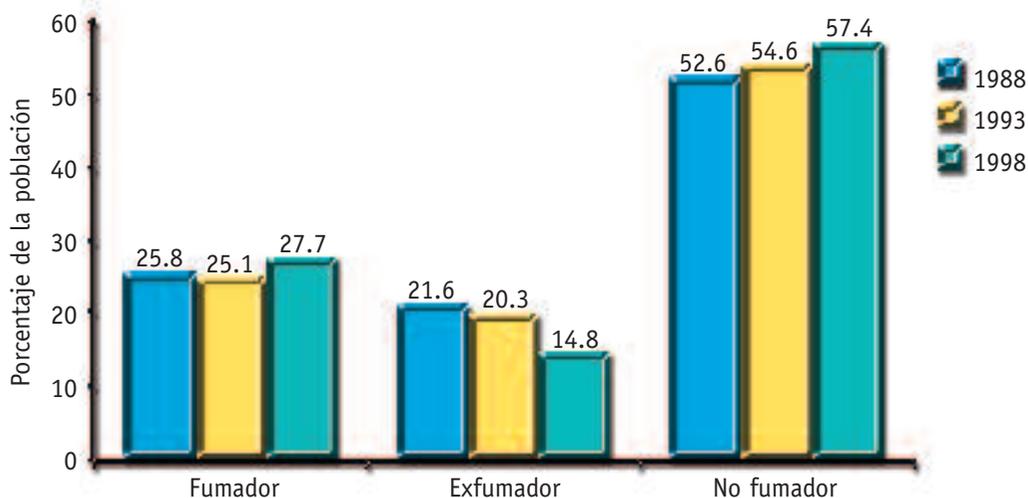
El diseño de esa muestra fue probabilístico, con base en el conteo de población realizado por el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática. La muestra fue calculada con una precisión de 3 por ciento, y nivel de confianza de 95 por ciento para los datos nacionales.

En total se visitaron 13 mil 288 viviendas en que se obtuvieron 12 mil 15 entrevistas completas. Se seleccionaron 3 mil

En 1993 la Dirección General de Epidemiología de la Secretaría de Salud llevó a cabo la Segunda Encuesta Nacional de Adicciones, con lo que fue posible conocer con mayor precisión los patrones de consumo de tabaco en nuestro país, así como la conducta del fumador

882 entrevistas completas en adolescentes y 5 mil 711 entrevistas completas en adultos. Los cuestionarios incluyeron datos demográficos, desempeño escolar, hábitos alimenticios, uso del tiempo libre, consumo de tabaco y otras sustancias adictivas, problemas por el consumo de sustancias, disponibilidad de las sustancias, tolerancia social, escala de percepción del riesgo, conducta antisocial, escala de depresión, ideación e intento de suicidio y vida sexual.

Del total de 12 mil 15 entrevistas completas se identificó que 43.1 por ciento se realizaron en el grupo masculino y 56.9 por ciento en el femenino. En cuanto a la edad, el grupo de jóvenes (12 a 17 años) se conformó por 20.9 por ciento de la muestra y el resto (79.1 por ciento) en población de 18 a 65 años de edad.



Fuente:  
 DGE/IMP. Encuesta Nacional de Adicciones, 1990, SSA, México.  
 DGE/SSA. Encuesta Nacional de Adicciones, 1993, SSA, México.  
 Encuesta Nacional de Adicciones, 1998, México.

**Figura 1.** Prevalencia de consumo de tabaco en México, 1988, 1993 y 1998.

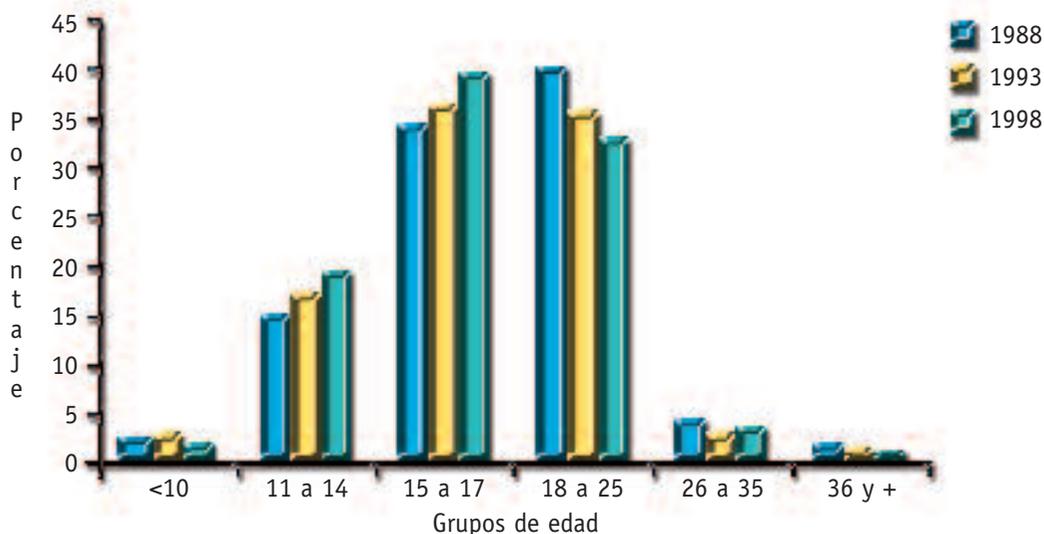
De 1988 a 1998,  
 un número mayor  
 de adolescentes empezaron  
 a fumar entre los 11  
 y los 17 años de edad

Los resultados obtenidos señalan que, en 1998, 27.7 por ciento de la población de 12 a 65 años de edad eran fumadores, lo que representa a más de 13 millones de individuos. El curso de la prevalencia de fumadores de 1988 se puede observar en la figura 1. Casi 9 millones (42.9 por ciento) de individuos fumadores es población masculina, y casi 4.5 millones (16.3 por ciento) de las mujeres son fumadoras.

#### Población fumadora de 12 a 17 años de edad

La prevalencia de fumadores entre los adolescentes (12 a 17 años de edad) fue de 11.6 por ciento, lo que equivale a más de un millón de individuos, con una mayor proporción de hombres (16 por ciento) que de mujeres (7.4 por ciento). Es decir, se tienen 2.2 fumadores varones por cada mujer fumadora.

En relación con la ocupación, más de la mitad de ellos (60.2 por ciento) son estudiantes, 15.7 por ciento señaló que trabaja y 12.5 por ciento no estudia y se encuentra desempleado. Más de la mitad comenzó a fumar entre los 11 y los 17 años de edad (figura 2) sin que exista diferencia entre hombres y mujeres a este respecto. La figura 2 también muestra las tendencias de 1988 a 1998 en relación con la edad de inicio. Puede observarse que un número mayor de adolescentes empezaron a fumar entre los 11 y los 17 años de edad tanto en 1993, en comparación con 1988, como en 1998 en comparación con 1993. La gran mayoría (93.7 por ciento), son considerados como fumadores leves (consumo de 1 a 5 cigarrillos); 4.4 por



Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Adicciones, SSA, IMP, CONACID, 1998.

ciento son fumadores moderados (consumo de 6 a 15 cigarrillos por día); y 1 por ciento son fumadores severos (16 a 20 cigarrillos).

De los menores que fuman también casi todos (99 por ciento) fuman el primer cigarrillo del día después de una hora de haberse despertado; éste es uno de los criterios más importantes para evaluar la dependencia al tabaco, de acuerdo con la escala de Fagerström.

**Figura 2.** Tabaco: cambios en la edad de inicio 1988-1993-1998. Población urbana (18-65 años).

### Población fumadora de 18 a 65 años de edad

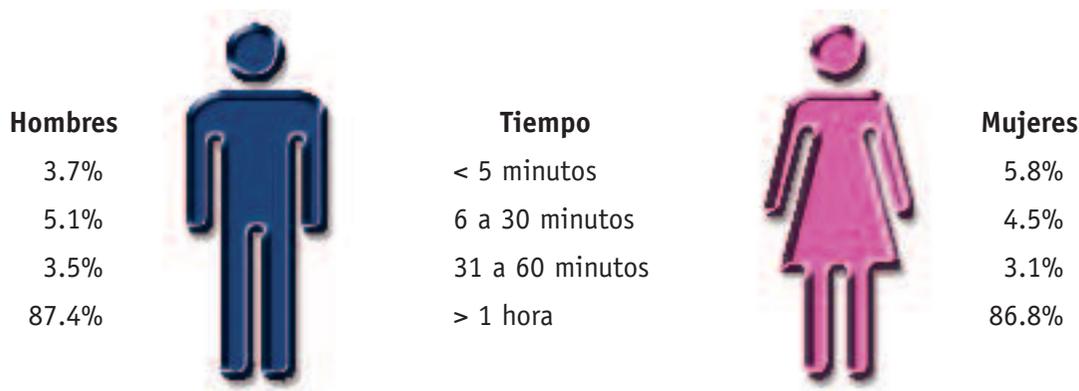
La prevalencia identificada, entre los fumadores adultos, fue de 32 por ciento, lo que equivale a más de 12 millones de personas. La mayor prevalencia (51.2 por ciento) corresponde a la población masculina, con más de 8 millones de fumadores. En las mujeres la prevalencia identificada fue de 18.4 por ciento, que equivale a un poco más de 4 millones de mujeres.

En cuanto a la distribución por edad, en el grupo de 18 a 29 años de edad se concentró la mayor frecuencia (41.8 por ciento), seguida del grupo de 30 a 39 años de edad (29.2 por ciento); las proporciones tienden a disminuir conforme avanza la edad de las personas.

En relación con la escolaridad, hay un claro predominio del tabaquismo entre la clase con menos educación (61 por



¿Cuánto tiempo después de despertar fuma su primer cigarro?



Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Adicciones, SSA, DGE, IMP, CONACID, 1998.

**Figura 2.** Tabaco: cambios en la edad de inicio 1988-1993-1998. Población urbana (18-65 años).

En relación con la población que ha intentado dejar de fumar, 55.9 por ciento de quienes reportaron consumo diario son quienes han hecho más intentos, la mayoría de ellos fueron hombres (55.9 por ciento). El siguiente grupo que más ha intentado dejar de fumar es el de mujeres que consumen tabaco ocasionalmente

ciento solamente tiene estudios de primaria y secundaria, en tanto que 20.9 por ciento de fumadores tienen estudios medios superiores).

En relación con la edad de inicio y el sexo de los encuestados, 44.1 por ciento de los hombres inician entre los 15 y 17 años, mientras que las mujeres (45.6 por ciento) lo hacen entre los 18 y 25 años de edad.

En relación con la población que ha intentado dejar de fumar, 55.9 por ciento de quienes reportaron consumo diario son quienes han hecho más intentos, la mayoría de ellos fueron hombres (55.9 por ciento). El siguiente grupo que más ha intentado dejar de fumar es el de mujeres que consumen tabaco ocasionalmente.

Entre los fumadores que reportaron consumo diario, 72.5 por ciento de ellos fuman de uno a cinco cigarrillos, por lo que se clasificaron como fumadores leves. Los fumadores moderados, quienes consumen de seis a 15 cigarrillos por día, representaron 18.8 por ciento. Este dato debe llamar la atención, pues existe alta probabilidad de que un gran número de individuos estén en un proceso de desarrollo de tolerancia a la nicotina, por lo que pasarán, al cabo de un tiempo, a la categoría de dependencia moderada o alta. Si bien en la encuesta, 4.4 por ciento de los fumadores enciende su primer cigarrillo durante los primeros cinco minutos después de despertarse, cabe señalar que una mayor proporción de mujeres (5.8 por ciento) tiene esa característica, mientras que entre los varones el porcentaje fue de 3.7% (Figura 2). Esta información es relevante porque si más de 80 por ciento de los fumadores puede esperar más de una hora después de levantarse para fumar su primer cigarro, es pro-



Fuente: Tercera Encuesta Nacional de Adicciones, SSA, DGE, IMP, CONACID, 1998.

bable que no exista mucha dependencia a la nicotina. Esta información es consistente con el hecho de que 93 por ciento de los fumadores puede abstenerse de fumar cuando tiene que permanecer en cama en los casos de una enfermedad.

**Figura 3.** Variaciones regionales y locales del consumo de tabaco. Proporción de fumadores (12 a 65 años).

### Resultados de exfumadores

Entre los jóvenes de 12 a 17 años, se identificó una prevalencia de exfumadores de 10.4 por ciento, lo que equivale a más de un millón de individuos. Entre los adultos de 18 a 65 años de edad, la prevalencia de exfumadores fue de 16 por ciento, que corresponde a más de 6 millones de personas.

Entre los aspectos relevantes de este grupo de fumadores, destaca que 41.55 por ciento de ellos señalaron que su edad de inicio fue entre los 18 y 25 años de edad, en contraste con los que se mantienen como fumadores, que se iniciaron entre los 15 y 17 años de edad.

Entre las principales razones para dejar de fumar casi la mitad (48 por ciento) señaló “conciencia del daño”. El segundo motivo fue “que simplemente ya no querían seguir fumando” (21.5 por ciento).

Entre las principales razones para dejar de fumar casi la mitad (48 por ciento) señaló “conciencia del daño”. El segundo motivo fue “que simplemente ya no querían seguir fumando”

La forma de dejar de fumar en dos terceras partes de los exfumadores (68.6 por ciento) fue hacerlo súbitamente, y sólo 1.2 por ciento señaló haberse sometido a un tratamiento. En cuanto a su temor de volver a fumar, 42.1 por ciento de los hombres y 15.2 por ciento de las mujeres respondieron afirmativamente.

### Fumadores pasivos

Dos terceras partes (62.6 por ciento) de la población está expuesta involuntariamente al humo del tabaco. Más de 5.5 millones de ellas son menores de edad. El sitio de mayor exposición al humo del tabaco en los menores de edad es la vivienda (48.5 por ciento), seguida del salón de clases.

Casi la mitad de la población adulta (12 millones 605 mil personas) son fumadores pasivos. De ellas, 45.6 por ciento son mujeres, muchas de las cuales se encuentran en edad reproductiva. El sitio de mayor exposición es la vivienda (35.5 por ciento), seguida por el lugar de trabajo (20.8 por ciento).

### Comparativo regional

De acuerdo con la regionalización de la Encuesta Nacional de Adicciones 1998, la región centro es la que presenta mayor prevalencia de tabaquismo con 32.3 por ciento; la región norte presenta 26.5 por ciento de prevalencia, y la región sur 18.5 por ciento (Figura 4).

### Bibliografía

- Banco Mundial (2000), *La epidemia del tabaquismo. Los gobiernos y los aspectos económicos del control del tabaco*, Organización Panamericana de la Salud.
- CDC (2000), *Reducing Tobacco Use. A Report of The Surgeon General*.
- CONACID / SSA (1992), *Programa contra el tabaquismo 1992-1994*, México.
- Secretaría de Salud (2000), *El consumo de tabaco en México y Encuesta Nacional de Adicciones*, primera edición.
- World Health Organization (1997), *Tobacco or Health: A Global Status Report*, Organización Mundial de la Salud, Génova.

---

**Marco Polo Peña-Corona Gutiérrez** es médico cirujano y químico farmacéutico biólogo. Cuenta con una maestría en Ciencias Médicas, así como una especialidad en Epidemiología y un diplomado en Adicciones. Actualmente es jefe del Servicio de Terapia Respiratoria del Hospital Médica Sur.  
tirsomarcopolo@yahoo.com